

# La Hora de Volver a Casa

Lucas Cejas



## **LA HORA DE VOLVER A CASA**

de Lucas Cejas

# Capítulo 1

## La Hora de Volver a Casa

de Lucas Cejas

A veces olvidamos la expresión del mundo en sus formas más pequeñas. En esos detalles donde se revela el amor. El verdadero amor.

Me toca escribir esto desde un lujo: Sentado en un auto con aire acondicionado. Pero no olvido de donde vengo y por eso la figura de un hombre trabajador me estremece. Su piel curtida por el sol, sus manos de barro y su mochila llena, tal vez, de muchos "podría".

Sera que estos días me han hecho volver a mi raíz. Maradona murió y se despertó un sin fin de preguntas que las siento de raíz. De esas que vienen de las entrañas. Hoy me siento más verdadero.

Mientras caminaba por estas calles del silencio y la calma, me encontré con el almacenero. Primera vez que lo veo, porque hace poco me mudé. Hombre, más de 60 años, cabello blanco por estrés acumulado y la mirada del pueblo. Tal vez más triste esta vez, y por eso le pregunté:

- ¿Como anda usted? Como lo trato esta semana con la muerte del Diego?

Con sorpresa y nostalgia disimulada porque no me conocía y no pensó que iba a preguntarle algo, sin mirarme, me dijo:

- ¿Sabés cómo se llama este negocio? El Bicherio.

Y ahí entendí que estaba pidiendo permiso para entrar a la casa de las emociones que viven en el centro del corazón del pueblo.

No solo era hincha de argentinos juniors, sino también, amante de Maradona y además lo había visto crecer durante sus primeros 10 años en la Paternal. Si, sus ojos se alumbraron y se llenaron de lágrimas.

Y yo me reencontré con el Lucas que cada vez que salía al barrio a comprar, no paraba de saludar y compartir la vida con la gente. Anécdotas, risas y fútbol. Algún que otro bajón pero siempre alegrías.

Me quedé charlando de la vida con él, un poco más. Salí de ahí renovado. Como si un ángel hubiese venido a abrazarme y a llenar mi corazón de alegría. Sentí que incluso tenía que comunicarme con aquellos que la distancia solo agrandó la distancia. Pero nada cambio mi día.

Exactamente en este momento, es la hora de volver a casa. Al mate, al problema económico y a la risa. Luego vendrá la cena y a dormir. Porque muchas veces creí que la simpleza era tristeza y hoy entiendo, que es el abrazo aferrado al amor ante lo poco que nos queda.